

# género

---

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO  
VOLUMEN 4 • NUMERO 1 • MAYO-AGOSTO 1996

## **NUEVA YORK ES TAN SOLO OTRA CAPITAL DOMINICANA —MADRID ES OTRO MUNDO. PRACTICAS ESPACIALES Y CULTURALES DE DESPLAZAMIENTO ENTRE MIGRANTES DOMINICANOS EN NUEVA YORK Y MADRID\***

**Ninna Nyberg Sorensen\*\***

**Desde el contexto específico de la migración dominicana a EE.UU. y Europa, se analizan los modos de formación de la identidad transnacional y las relaciones sociales a través de comunidades geográficamente distantes. Se centra en experiencias personales de migrantes envueltos en las mismas en dos proyectos migratorios diferentes. Se reconocen varios "centros" con una gama variada de relaciones con la "periférica" tierra de origen. Interrogante clave es en qué medida las desigualdades estructurales de nacionalidad, clase, raza y género afectan las experiencias de desplazamiento.**

**Within the specific context of Dominican migration to the U.S. and Europe, the author examines the modes of development of a transnational identity and the social links between geographically distant communities. The focus is on the personal experiences of migrants involved in two different migratory undertakings. Several "cores" with a range of links to the "peripheral" homeland are identified. The key question is to what extent is the migratory experience shaped by structural inequalities in nationality, class, race and gender.**

---

\* Traducido del inglés por Gina Gallardo Rivas.

\*\* Doctora en sociología y antropología. Ha realizado trabajo de campo en 1985, en República Dominicana, sobre migración femenina rural-urbana, en 1991, en Washington Heights, Nueva York, en 1992 sobre migración de retorno a República Dominicana, en 1996, en la comunidad migrante dominicana en Madrid, en 1996-97 en comunidades rurales migrantes en República Dominicana. En la actualidad es investigadora del Centre for Development Research, de Copenhague en la división de género y desigualdad social.

## Introducción

El análisis global ha tendido a centrarse en el flujo de capital y bienes y a relegar el flujo de personas, con frecuencia reduciendo la esencia de la globalización a simplistas relaciones centro-periferia. Por otra parte la investigación migratoria convencional, al centrarse en los sujetos migrantes, ha tendido a ver la migración internacional como una ruptura de la vida social, creando inestabilidad y problemas fundamentales de identidad para las poblaciones migrantes del mundo (y como con frecuencia se enfoca, problemas de políticas para los países de destino). Estas interpretaciones tan simples son muy poco fiables. En oposición a estas perspectivas de los procesos globales (con frecuencia pesimistas), la teorización transnacional reciente sugiere que aunque la globalización y la migración puedan dar lugar a experiencias personales e individuales de inestabilidad, ambigüedad, o un sentido de desubicación, las experiencias migratorias también producen formas de identidad y prácticas nuevas, y nuevos lugares de encuentro. Esto quiere decir que los movimientos migratorios no sólo llevan involucrada ruptura sino también una extensión de la vida social en redes globales de relaciones sociales entre las personas que viven tanto en los puntos de origen como en los de destino.

Empleando el contexto específico de la migración dominicana a los Estados Unidos y Europa, este trabajo pretende analizar los modos de formación de la identidad transnacional y las relaciones sociales a través de comunidades geográficamente distantes. Al centrarnos en las experiencias personales de los migrantes envueltos en las mismas, en dos proyectos migratorios diferentes, el trabajo reconoce varios "centros" con una gama variada de relaciones con la llamada "periférica"

tierra de origen. Una interrogante clave es en qué medida las desigualdades estructurales de nacionalidad, clase, raza y género afectan las experiencias de desplazamiento. Otra interrogante abordada es en qué medida lugares separados se convierten efectivamente en una sola comunidad a través de la circulación transnacional continua de personas. Finalmente el trabajo ofrece un análisis tentativo de como lo local es (re)producido por las prácticas espaciales de asentamiento de los migrantes en el espacio global de la dispersión.

El trabajo se basa en testimonios recogidos durante varias visitas de campo a Nueva York y a la República Dominicana entre 1991 y 1994 y trabajo de campo reciente en Madrid, España (enero-julio 1996).<sup>1</sup> Este enfatiza la situación de la migración dentro de la vida diaria, a través de una aproximación biográfica. Las teorías de la vida cotidiana básicamente asumen que las personas no son tan sólo individuos pasivos, restringidos por las estructuras. Las personas también manipulan y actúan por sobre las estructuras y son, a través de sus prácticas, contribuyentes a la continuidad y el cambio. En esta línea, Halfacre y Boyle sugieren un reexamen de la conceptualización en sí de la migración y abogan por una estrategia de investigación que enfatice el cómo los migrantes perciben y se expresan acerca de la migración (ejemplo, como “una escalera al cielo” o como una sensación de estar “inválido” por dentro), y cómo la gente percibe y habla acerca de los migrantes. Estos son los temas que deben abordarse si no estamos por la labor de hacer de la migración un elemento

---

<sup>1</sup>Este trabajo de campo es parte de una investigación comparativa sobre prácticas transnacionales de marroquíes y dominicanos. Ya que las subsecuentes visitas de campo al norte de Marruecos y a al sur de la República Dominicana no se han llevado a cabo al momento de escribir, el análisis de la experiencia de Madrid es tentativo.

de la naturaleza, más que percibirla como localizada dentro de un conjunto de normas sociales expresadas a través de las biografías de los migrantes, argumentan Halfacre y Boyle (1993:341).

El objetivo principal es el de juntar dos estudios de caso en un marco comparativo. Los conceptos de identidad y migración son abordados por la vía de una perspectiva crítica transnacional y se hace el intento de asirlos de forma analítica con una variedad de vínculos transnacionales y de dar cuenta de la diferencia dentro de la "comunidad inmigrante" dominicana.<sup>2</sup> Se argumenta que la variación en género, clase, auto-percepción racial y origen regional diferencia a los sujetos migrantes mucho antes de salir de su isla y continúa dividiéndolos en Nueva York y Madrid respectivamente. Esta variación puede proporcionarnos pistas, en cuanto a cómo acaece la diversidad y en cuanto a cómo se mantiene en la vida diaria. En síntesis las interrogantes de la migración se reinscriben como una cuestión de "geometría de poder" o como un tema de movilidad y acceso al mundo global o transnacional (Massey, 1991, 1992; Smith, 1994). He planteado en otros trabajos cómo la globalización promueve la migración y viceversa (Sorensen, 1995) y no me adentraré más en este tema aquí. Pero antes de pasar a la descripción y al análisis de las prácticas migratorias contemporáneas, empezaré haciendo algunos comentarios sobre el concepto de cultura en el análisis global.

---

<sup>2</sup>Coloco a la "comunidad inmigrante" dominicana entre comillas para enfatizar el hecho de que la noción de comunidad debe emplearse con cautela. La "comunidad inmigrante" dominicana no es una entidad armónica que comprende una totalidad orgánica o una colectividad dada. Ni en Nueva York, ni en Madrid. Más bien, empleo el término "comunidad inmigrante" como una herramienta atípica para la identificación de discontinuidades sociales y culturales en contextos específicos.

La globalización, es generalmente argumentado entre los geógrafos, está caracterizada por una *compresión espacio-temporal*, o un proceso en el cual las cosas están “acelerándose” o “desplegándose”, un “movimiento y comunicación a través del espacio, hasta una expansión geográfica de las relaciones sociales y de nuestra experiencia de todo esto” (Massey, 1991:24). Uno de los efectos de la globalización (o de la compresión espacio-temporal) es que nuestra anterior noción (idealizada) de “una era en la que los lugares estaban (supuestamente) habitados por comunidades coherentes y homogéneas, está enfrentada a nuestra actual fragmentación y ruptura” (Massey, 1991:24). Esto significa que los conceptos fijos encajan en una realidad fragmentada. Arjun Appadurai ha abordado la fragmentación desde una perspectiva más bien diferente, la perspectiva de la representación en la conceptualización y la teoría etnográfica. Escribe:

Cuando los grupos emigran, se reagrupan en nuevos lugares, reconstruyen sus historias y reconfiguran sus “proyectos” étnicos, lo *etno* en etnografía adquiere una cualidad escurridiza, no ubicada, a la cual las prácticas descriptivas de la antropología deben responder. (Appadurai, 1991:191).

Appadurai apunta al hecho de que el concepto de cultura ha asumido que existe una identidad natural —sino que biológica— entre las personas y los lugares. Este punto de partida ha llevado a una concepción en la cual pueblos específicos pertenecen a territorios específicos destinados, en los cuales de nuevo demarcar sus distintas culturas y fertilizar sus identidades locales: españoles en España, dominicanos en República Dominicana, Norteamericanos (!) en los Estados Unidos, y así. Observando la historia desde un “contrato global” (lugar-pueblo-identidad) hasta el actual estado de fragmentación y

de “desterritorialización”, con todo se asume la diferencia cultural y la territorialidad como el punto de partida y explica la dinámica del cambio social y cultural en términos de interculturalidad y aculturación. Gupta y Ferguson (1992) han argumentado, convincentemente, que éste es un punto de partida falso. Urgen a la investigación social a empezar al revés, por concebir el espacio como construido culturalmente y ya ordenado jerárquicamente por un conjunto de *relaciones generadoras de diferencia*. Esto quiere decir que debemos concebir la diferencia como el producto final de análisis más que como el punto de partida y a ver las ataduras y ligazones de las personas/pueblos a los lugares como algo digno de explicación, tanto si la gente permanece fija o si participa en la construcción de comunidades e identidades transnacionales.

La movilidad de las mujeres en el espacio transnacional por lo general se ha percibido como restringida. Por la presunción convencional ( y equivocada) de que los hombres sobrepasan en número en la migración internacional, pocos estudios han documentado las causas y consecuencias de migraciones en las que las mujeres predominan. La teorización global y transnacional no es la excepción y no ha considerado la importancia del género con profundidad. A pesar de ello las relaciones de género y en particular los conflictos entre mujeres y hombres, son fundamentales para las interrogantes en torno al tema de si mujeres y hombres experimentan el desplazamiento/la migración de modo diferente uno de otro. ¿Tienen las mujeres y los hombres, por ejemplo, el mismo acceso al espacio transnacional? Tienen el mismo sentido de lugar?, ¿son sus relaciones recíprocas con la gente de la misma naturaleza? y ¿tienen los mismos motivos para mantener relaciones sociales espacialmente extendidas? Atenderé más adelante a estas cuestiones. Antes, desarrollaré las cambiantes

prácticas espaciales de los dominicanos así como intentar desarrollar una distinción analítica entre los diferentes tipos de proyectos migratorios.

### **La República Dominicana: situación y condiciones de vida**

Al llegar a la República Dominicana por avión, a uno le atrapa la ubicación de la isla en el corazón de “Las Américas”. Territorialmente, la República limita por tierra con Haití al oeste, el Océano Atlántico al norte (unos mil kilómetros al sur de la Florida —menos de dos horas por avión), Mar Caribe al sur y los ciento once kilómetros de ancho del Canal de la Mona que la separan de Puerto Rico al este (un paso que algunos dominicanos se las arreglan para cruzar clandestinamente mientras otros se ahogan). Mirando abajo, un paisaje verde, verde, verde, de montes y fértiles sierras se asoma a la mirada, especialmente cuando nos aproximamos a la frontera con Haití. La roja y exhausta tierra de Haití y el verde esplendoroso de la parte central de la República Dominicana dan la sensación de estar observando un atlas multicolor. No es necesario hacer un análisis histórico de las luchas coloniales, el establecimiento de plantaciones o de agricultura de baja escala y de la crianza de ganado para ubicar la frontera (aunque tal análisis podría ayudar a explicar la dicotomía de color vista desde la ventana del avión, así como las diferentes construcciones nacionales y raciales que dividen la autopercepción de dominicanos y haitianos).

La República Dominicana se encuentra situada en la isla caribeña de la Española, la cual con sus 76,000 kilómetros cuadrados es la segunda en tamaño en El Caribe. Es la única

isla del archipiélago que está dividida en dos estados nacionales: el tercio occidental constituye Haití y los dos tercios orientales (48,442 kilómetros cuadrados) la República Dominicana. Lo que tal vez no se perciba desde el aire se hace evidente al llegar. A pesar de estar dotada de una tierra muy fértil la República Dominicana es un país en desarrollo. El ingreso per capita fue de aproximadamente RD\$900 en 1990. El Banco Mundial coloca a la República Dominicana como un país de "ingreso bajo medio" (el país cincuenta y nueveavo más pobre del mundo) (Wiarda, 1994) pero la riqueza se encuentra distribuida de manera muy desigual y la extrema pobreza lo impregna todo. Las provincias del sur se encuentran en peor situación que la región del Cibao. La tasa de desempleo del país es del 30% y la tasa de subempleo es del 50%; sin embargo, aún esos que tienen la suerte de tener un empleo pueden tenerlo muy difícil para cubrir todas sus necesidades con salarios extremadamente bajos. Las condiciones de vida en general son pobres: 70% de las viviendas se encuentran en malas condiciones y sólo el 38% tiene acceso a la electricidad; el 39% tiene acceso directo al agua. Estas cifras contrastan con la imagen de un paraíso tropical, especialmente para las mujeres. Sumado a todo esto, la fraudulenta manipulación de los resultados electorales y la extendida corrupción lleva a una grave inestabilidad política y a la inseguridad.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>La última elección, llevada a cabo el 16 de mayo y el 30 de junio de 1996, parece haber sido la más calmada y más honesta elección en muchos años, con, de acuerdo con los estándares dominicanos, muy pocos incidentes violentos y asesinatos.

## Vidas vividas en otras partes (otros lugares)

El Caribe ha sido caracterizado como un área en la cual la migración se ha convertido en una práctica institucional (ver por ejemplo Maingot, 1992), y en este sentido la migración ha sido ciertamente una característica permanente de la historia dominicana.

Debido a la falta de cifras estadísticas, el número de dominicanos involucrados en la migración internacional contemporánea ha sido tema de discusión.<sup>4</sup> En 1995, la población dominicana se estimaba en aproximadamente unos 8,000,000 habitantes de los cuales unos 2,000,000 podrían estar involucrados en la migración internacional, si incluimos todos los destinos y varios tipos de viajes. Las estimaciones de la migración con destino a los Estados Unidos oscilan entre 500,000 y 1,500.000, las estimaciones más bajas son las suministradas, entre otros, por Grasmuck y Pessar (1991); las estimaciones medias por Spalding (1989) y las más altas suministradas por los líderes comunitarios en la ciudad de Nueva York y los inmigrantes dominicanos en Madrid (!).

La migración dominicana a los Estados Unidos es en gran medida la migración a la ciudad de Nueva York. Se estima que alrededor del 90% de los migrantes dominicanos eligen Nueva York como su puerto entrada en los años setenta (ver Allen y Turner, 1989; De Rege, 1974), y el 60% de los migrantes documentados a los Estados Unidos aún se asentaba allí en los años ochenta (*Department of City Planning*, 1992).

---

<sup>4</sup>Una pieza importante para esta discusión en términos de cifras es la carencia general de data y el hecho de que muchas estimaciones contemporáneas se basan en datos de los años ochenta. Para algunos, la migración se ha acelerado rápidamente en los últimos años.

Algunas estimaciones afirman que la República Dominicana aportó muchos más inmigrantes a la ciudad de Nueva York que cualquier otra nacionalidad durante la última década (Wiarda, 1994).<sup>5</sup>

Las estimaciones de la migración que se dirige a Europa son aún más escasas. Mientras las fuentes oficiales afirman que en España se encuentran 12,475 dominicanos (Anuario de Migraciones, 1995), las organizaciones de inmigrantes en España estiman alrededor de 40,000 los dominicanos que viven en España, con la mayor concentración, aproximadamente 15,000 viviendo en Madrid. Mientras unos creen que estos migrantes están principalmente involucrados en redes de tráfico (ver, por ejemplo, Ferguson, 1992)<sup>6</sup> otros afirman que las mujeres dominicanas se encuentran mayoritariamente en el mercado de trabajo informal en España, como domésticas. Mis observaciones personales apoyan esta última perspectiva en la medida de lo que se refiere a Madrid/España. La prostitución y el tráfico constituyen en todo caso un problema importante y creciente en otros lugares de Europa. Gallardo Rivas (1995) y Televisión Catalana (1994) estiman que alrededor de 50,000 mujeres dominicanas están involucradas en la prostitución en Europa (principalmente en Holanda, Suiza, Italia y Grecia).

Mientras la migración internacional ha sido un hecho central de la vida caribeña desde la independencia en el pasado siglo, la migración dominicana ha sido periódicamente restringida. El 30 de mayo de 1961, el día en que el dictador y tirano

---

<sup>5</sup>Para la discusión en relación al número de dominicanos residentes en la ciudad de Nueva York, ver Sorensen (1994).

<sup>6</sup>Ver IOM, 1995: Tráfico y Prostitución para una revisión de los últimos datos.

Rafael L. Trujillo fue asesinado, después de treinta años de opresión de la población dominicana, marca el inicio de la migración exterior dominicana. La muerte de Trujillo y los subsiguientes años turbulentos incluyendo la victoria electoral de Juan Bosch, varios golpes de estado, el alzamiento popular que llevó a la revolución de abril de 1965, y la subsecuente ocupación norteamericana del territorio dominicano, son con frecuencia mencionados como causas determinantes de la migración dominicana (ver, por ejemplo, Spalding, 1989; Sassen, 1988; Mitchell, 1992).

Durante la dictadura de Trujillo, los pasaportes eran difíciles de obtener. Parcialmente motivado por el deseo de incrementar la población nacional en relación con el vecino Haití, pero también motivado por la necesidad de asegurar el abastecimiento de una mano de obra nacional estable y de bajo salario, Trujillo introdujo estrictas restricciones al movimiento de la población dentro y fuera de la isla (Georges, 1990).<sup>7</sup> Sólo aquellas personas leales al dictador podían obtener los documentos legales que les permitían obtener una visa para abandonar el país. El número total de visados de residencia emitido por la Embajada de los Estados Unidos para toda la década de los 1959/60 fue inferior a los diez mil y se estima que no más de un ciento de dominicanos tuvo pasaportes en los años cincuenta (Wiarda, 1994). La migración previa a 1961 estuvo, por lo tanto, limitada, pero existió.

Esto es significativo porque la migración dominicana contemporánea se describe casi exclusivamente como una migración laboral tradicional. Sin embargo, un notable grupo

---

<sup>7</sup>Para una visión de la migración interna de áreas rurales a urbanas, ver Cuadro 1.

de los primeros migrantes a la ciudad de Nueva York estuvo constituido por personas con las características de exiliados políticos, de los cuales unos pocos abandonaron la República Dominicana durante la dictadura (Canelo, 1982; Montalvo, 1991; Ureña y Nuñez, 1971), muchos más fueron los que llegaron durante los primeros años sesenta. Muy pocos dominicanos obtuvieron el *status* formal de refugiados en los Estados Unidos después de la guerra civil e intervención norteamericana de 1965 (Mitchell 1992). Esto por supuesto nos dice más de la política migratoria de los Estados Unidos que de la historia dominicana o de las razones de los migrantes para abandonar su país. Por lo tanto podemos afirmar que la base para una comunidad migrante dominicana en la ciudad de Nueva York fue establecida con anterioridad a 1961. El ritmo de la migración dominicana, en todo caso, se aceleró significativamente a partir de 1965, el año en el cual el gobierno de los Estados Unidos envió *Marines* a Santo Domingo.

En 1996 la ciudad de Nueva York continúa siendo la mayor comunidad migrante dominicana en el exterior. No obstante, otros destinos en los Estados Unidos, tales como Miami y Massachusetts, varias islas del Caribe (Puerto Rico, Aruba, Curazao y Saint Thomas) y algunos países latinoamericanos como Venezuela, Panamá y México han sido incorporados como destinos migratorios dominicanos en diferentes momentos en los últimos treinta años. Desde finales de los años ochenta un creciente número de dominicanos ha emigrado a Europa, principalmente a España, pero un número sustancioso lo ha hecho también a Holanda, Suiza, Bélgica, Italia y Grecia. A pesar de que la ciudad de Nueva York continúa siendo el destino dominante, Europa representa un nuevo y creciente escenario para las prácticas transnacionales dominicanas. Esta práctica, por supuesto, no sólo representa

opciones individuales en cuanto a destinos favoritos sino que más bien se relaciona con existencia de varios "centros dentro del sistema capitalista global, sus diferentes relaciones históricas coloniales/imperiales con la República Dominicana y, más recientemente, diferentes necesidades del mercado laboral y desarrollo de políticas. No resulta infrecuente para dominicanos que viven en Madrid el que se les haya denegado una visa para los Estados Unidos y/o el haber fracasado en intentos clandestinos de llegar a Puerto Rico, previo a la "decisión" de ir a España. Algunas mujeres dominicanas informan de que incluso llegaron a pagar a un intermediario para que les consiguiese "la visa" (refiriéndose a una visa para los Estados Unidos) pero que acabaron con una visa para España (Gallardo Rivas, 1995; observaciones de campo propias, 1996). Por lo tanto, parece que se ha establecido un triple patrón migratorio dominicano, un patrón en el cual España (y Europa en general) es una opción remanente para aquellos que no han podido vincularse a los circuitos transnacionales con destino a Nueva York o a las cercanías latinoamericanas.

### **"Bridges" a Nueva York y puentes a Madrid**

Una categorización reduccionista de los movimientos migratorios es un ejercicio reduccionista que de ningún modo puede abarcar la complejidad del proceso migratorio contemporáneo dominicano. Para el propósito de esta discusión, distinguiré en todo caso tres períodos en la migración dominicana posterior a 1961. Primeramente esto puede ampliar nuestra comprensión de síntesis de tiempo y espacio (y permitimos la referencia a varias síntesis espacio temporales que se superponen). En segundo, podremos por lo tanto distinguir migrantes y proyectos migratorios en relación con

nacionalismos extraterritoriales (Appadurai, 1993; Anderson, 1994), transnacionalismos (Basch et al., 1994; Glick Schiller et al., 1992) y la migración como una condición discontinua de ser, un hábitat móvil, en el cual ni el punto de partida ni los de llegada son inmutables (Chambers 1994).

*"El mundo exterior es Nueva York" (1961-1973)*<sup>8</sup>

En el período inmediatamente posterior a la dictadura, los campesinos sin tierra, el proletariado urbano y la clase media baja, tenían expectativas de mejores condiciones de vida. En la medida en que descubrieron que la democratización no mejoró su vida muchos se marcharon, prioritariamente a Nueva York. Los primeros migrantes dominicanos, no extrajeron precisamente oro en la industria de la aguja, a pesar de que algunos se las arreglaron para establecer pequeños negocios, después de algunos años de trabajo en las factorías. Esto les dio un nuevo prestigio de acuerdo con los estándares dominicanos, un prestigio que era posible desplegar cuando visitaban la isla ocasionalmente, luciendo zapatillas nuevas, *jeans* de diseñador y gruesas cadenas de oro, bajo sus camisas desabotonadas (si vivían de acuerdo al estereotipo negativo local de un "Dominican-york"), o cuando llevaban regalos y artículos modernos (por ejemplo radios, batidoras y tocadiscos portátiles) y distribuían su riqueza entre familiares y relacionados (si vivían de acuerdo con el estereotipo positivo). Para algunos migrantes con más edad este período se encuentra registrado en sus anécdotas de infancia y muestra como los sueños globales —o inicialmente americanos— se encontraban

---

<sup>8</sup>Esta y las siguientes cabeceras de título son extraídas de Gallardo Rivas, 1995. Las categorizaciones son propias.

encarnados en los individuos a edades muy tempranas de la vida:

Mi hermana mayor fue la primera que se fue a Nueva York. Ella acostumbraba a visitarnos todos los años. Nos mandaba cosas, dinero para lo que necesitáramos. Ella era la esperanza... la que nos hacía pensar en venir acá. Ella me llevaba regalos como una cadena o una pulsera, nos llevaba rompecabezas. Era un gran entretenimiento. Cuando lo terminábamos de hacer lo desarmábamos y lo volvíamos a hacer. También ropa. Eso era lo mejor, ropa, dinero y centavos. En esa época los centavos eran mucho dinero. Yo podía ir a la tienda y comprarme algo. Ella nos llevaba un frasco lleno de centavos, para coger un puño y entregárnoslo a cada uno, eso es para ti, eso es para ti (Nena, Nueva York, 1991).<sup>9</sup>

La intervención y ocupación militar de los Estados Unidos de 1965 aceleró la migración dominicana. Sin duda los dominicanos de la oposición política tenían buenas razones para abandonar su país. La policía secreta operaba con extrema eficacia en este período: más de seiscientos cincuenta dominicanos fueron asesinados o "desaparecidos" (Dwyer, 1991; Ferguson, 1992; Georges, 1984), lo que significó que un gran número de radicales de la clase trabajadora y media no tuvo más alternativa que migrar o desaparecer (Bray, 1987; Georges, 1984). Ante el temor de que las esperanzas frustradas llevaran a una segunda Cuba en El Caribe, los Estados Unidos abrieron sus fronteras a los dominicanos como una vía de proveer una "válvula de escape segura a los potenciales problemas debidos a la política o al incremento de la población" (Wiarda,

---

<sup>9</sup>Este y los siguientes nombres de personas han sido alterados para proteger su anonimato.

1994:155). También se ha sugerido la existencia de un acuerdo tácito entre los Estados Unidos y los gobiernos dominicanos para facilitar la emigración como un método de reducir las tensiones internas dentro de la República (Mitchell, 1992).

Gina Gallardo Rivas (1995) ha denominado esta primera migración dominicana como “político-económica” para enfatizar la naturaleza política de la migración. Durante el trabajo de campo en la ciudad de Nueva York encontré que esta distinción era empleada con frecuencia por los propios migrantes dominicanos, especialmente —aunque no exclusivamente— por los migrantes iniciales o previos a 1961. Entre los migrantes que abandonaron la isla durante la dictadura de Trujillo, muchos expresaron sentimientos de superioridad frente a los posteriores migrantes “económicos”:

En aquellos tiempos atrás —en los cuarenta y cincuenta— los latinos se juntaban en Riverside Park. [...] Bueno, eso ya no se puede. Por la delincuencia se ha hecho muy peligroso. Los latinos trajeron el crimen a Nueva York. Hoy, los dominicanos que van a Nueva York están mal preparados, no tienen ninguna educación cívica. Conciben la democracia y la libertad como libertinaje; creen que son libres de hacer lo que quieran. Usted ve, la gente que se fue antes del 1965 eran personas de cierta categoría. Después de 1965 vinieron las malas (Señor Victor, trabajador de la industria textil retirado, Villa Esperanza, 1992).

El exilio, en este sentido involucra, tanto un dilema moral asociado con la traición del compromiso político y de aquellos dejados atrás como un sentido de superioridad moral, en comparación con los inmigrantes “ordinarios”, aquellos que no han experimentado la opresión política. Como veremos,

las experiencias migratorias posteriores han ampliado esta interpretación. A pesar de que no es sencillo trazar una línea fija entre las causas económicas y políticas y las motivaciones migratorias, los migrantes dominicanos continúan haciendo sus propias categorizaciones.

*“Estar bien es estar en Nueva York” (1974–1984)*

Un segundo proceso migratorio, consistente mayoritariamente de personas de las clases medias, tuvo lugar a mediados de los años setenta. De 1972 a 1978, la República Dominicana experimentó un considerable desarrollo económico, el cual favoreció el surgimiento de una nueva clase media en la sociedad dominicana y creó nuevas esperanzas para el fortalecimiento de las transformaciones democráticas. En la medida de que las cosas no cambiaron a mejor, una gran parte de este sector optó por abandonar el país. Otros se marcharon para evitar perder su recién adquirido *status* de clase media. Cuando la crisis económica mundial alcanzó el territorio dominicano los empleos de cuello blanco no sólo se hicieron difíciles de obtener sino que se hizo imposible el subsistir de ellos. En otras palabras, la movilidad socioeconómica o el mantenimiento de una posición ya escalada se convirtió en algo asociado al vivir en Nueva York.

Además de aportar esta visión general de la segunda oleada migratoria, también debemos dar cuenta de la importancia de la ya establecida comunidad migrante en Nueva York. Aunque muchos inmigrantes de clase media pasaron a incorporarse a la clase trabajadora (Georges, 1990; Grasmuck y Pessar, 1991), otros se las arreglaron —en unos cuantos años— para incorporarse en la economía del enclave étnico

(Portes y Guarnizo, 1990; Guarnizo, 1994; Sorensen, 1994). A finales de los ochenta, Portes y Guarnizo hallaron que aproximadamente el 70% de las "bodegas hispanas" en Nueva York eran propiedad de dominicanos, traducándose en veinte mil tiendas de abastecimiento de alimentos propiedad de dominicanos en la ciudad (ofreciendo empleo a un número de dominicanos aún mayor). Otros establecieron empresas binacionales (en particular agencias de viaje y de envío de dinero); otros también establecieron prácticas de viajes transnacionales o lo que es decir una vida en dos países:

Me fui de la República Dominicana a principios de los años sesenta, con mi mamá. Tenía diez años, más o menos. En Nueva York mi mamá se casó con un cubano y consiguió un permiso de residencia con ese matrimonio. Fui a Nueva York porque mi mamá fué. Nunca me lo pensé mucho, no hasta que el ejército americano empezó a llamar latinos para el servicio en Vietnam. Yo pensé "esta no es mi guerra". Así que rompí mis papeles de residencia y regresé con mi papá a la República Dominicana. [...] Unos años más tarde conocí a mi esposa. Ella siempre había deseado ir a Nueva York y a finales de los setenta, mi mamá pidió a toda la familia. Vivimos en Nueva York los ocho años siguientes. Bueno viajamos mucho. Yo monté mi negocio [una bodega] pero también establecí mi finca aquí. (Horacio, Villa Esperanza, 1992).

1974-1984 es el período en el cual Nueva York se convierte en una especie de segunda capital dominicana, con una alta concentración residencial en el "alto Manhattan" (Washington Heights), expandiéndose a áreas circundantes en el Bronx (ver Cuadro 2). La década también marca el inicio de una diversificación en los destinos migratorios, incluyendo Puerto Rico, Venezuela y España.

Ya que Puerto Rico es territorio de los Estados Unidos, esto significa que muchos dominicanos han usado Puerto Rico como una isla de tránsito para Nueva York. De San Juan a Nueva York no se requieren documentos de viaje. Otros han permanecido en Puerto Rico. Los viajes de indocumentados han sido muy frecuentes. Numerosos dominicanos han arriesgado sus vidas en el peligroso viaje marítimo a Puerto Rico. Se estima que más del 10% ha perdido la vida en el intento de alcanzar las costas de Puerto Rico. En 1990 las patrullas de guardacostas norteamericanos interceptaron tres mil ochocientos dominicanos en las aguas de Puerto Rico (Ferguson, 1992), aún así se estima que otros veinte mil tuvieron éxito en llegar a Puerto Rico como migrantes indocumentados en comparación con otras aproximadamente cuarenta mil entradas documentadas a mediados de los ochenta. (Duany, 1989, 1992; Rey-Hernández, 1991).<sup>10</sup>

La migración hacia Venezuela se originó con el *boom* petrolero de 1973, el cual provocó una redefinición (apertura) de la política inmigratoria venezolana. A inicios de los ochenta, los inmigrantes dominicanos constituían el mayor grupo de caribeños y el quinto entre los americanos en Venezuela. La mayoría de los dominicanos encontró trabajo en la industria manufacturera y en el sector servicios (doméstico) (Báez Evertz, 1994). Probablemente la migración hacia Venezuela se contrajo como resultado de la crisis económica venezolana, sin embargo, los estudios de la migración dominicana a Venezuela son escasos y continúan siendo

---

<sup>10</sup>En abril de 1996 cuando me encontraba en una corta visita a Puerto Rico, caminando por uno de los barrios dominicanos de San Juan, escuché a dominicanos dando saludos y noticias de Manhattan así como de Aravaca (Madrid), indicando la existencia de relaciones sociales entre varios destinos migratorios.

especulativos. Algunos dominicanos han retornado,<sup>11</sup> otros probablemente viajaron a otros lugares más prometedores. (Para una perspectiva, ver Cuadro 3).

La migración dominicana a España fue numéricamente muy pequeña durante este período (ver Cuadros 4 y 5) pero en contraste con el caso de Venezuela, la migración inicial dirigida a España estuvo primeramente motivada por la educación, la aventura, el trabajo en el cuerpo diplomático/consular y en firmas españolas o multinacionales localizadas en España (Gallardo Rivas, 1995). Profesionales dominicanos, en particular dentistas, también empezaron a establecerse en este período, y —como los refugiados políticos en Nueva York en las décadas precedentes— ya estaban allí cuando empezaron a llegar mayores cantidades de inmigrantes a finales de los ochenta.

¿Cómo podemos caracterizar esta segunda fase en la migración dominicana? Los que hacen políticas (y teoría migratoria) con frecuencia tratan la migración como autónoma de otros procesos internacionales mayores, como un tema doméstico más que internacional. Sassen (1992), por otra parte, señala el rol central desempeñado por los Estados Unidos en el surgimiento de una economía global en los últimos treinta años, y muestra como los esfuerzos de los Estados Unidos para abrir su propia economía y la de otros países al flujo de capitales, bienes, servicios e información,

---

<sup>11</sup>Una peluquera dominicana en Madrid, recientemente me informó de como una amiga de su familia regresó de Venezuela a mediados de los ochenta e invirtió sus ahorros en un salón en una provincia del sur de la República Dominicana. Mi informante fue entrenada en este salón y cuando terminó el bachillerato fue a Madrid, trabajó un año como empleada doméstica, otro año y medio en un salón dominico-español, antes de abrir su propio salón el año pasado.

creó condiciones que movilizó a la gente para migrar. En el caso de la República Dominicana, los nexos establecidos durante la ocupación de 1965, que tuvieron como resultado no sólo mayores ataduras políticas y económicas sino también vínculos personales y familiares contribuyeron al establecimiento de refugiados en el país que realizó la ocupación. El despegue migratorio de los años ochenta también tiene sus influencias internacionales mayores. Este fue el período en el cual los precios del azúcar cayeron y los Estados Unidos —y también España—<sup>12</sup> invirtió fuertemente en el turismo, zona franca y agricultura no tradicional de exportación en la isla. En otras palabras la introducción de relaciones modernas de producción, especialmente la inversión extranjera directa en la producción para la exportación, se convirtió en un factor importante de transformación de la gente en trabajadores migrantes y en potenciales emigrantes durante este período. También hicieron lo suyo las redes migratorias formadas por la gente.

*"Estar bien es estar fuera de República Dominicana"*  
(1985-1996)

Mi primera visita a la República Dominicana tuvo lugar en 1985. Después de un mes de estancia en la capital me trasladé a vivir con una familia pobre en un pueblo en las montañas al norte del Cibao. Desperté un extremo interés por parte de los hombres del lugar y durante algún tiempo tuve la sensación de ser sexualmente muy atractiva. Algunos hombres jóvenes de mi edad, pronto me bajaron los humos.

---

<sup>12</sup>El sector de consumo y comunicación dominicanos (televisión y periódicos) están muy dominados por el capital español.

"No seas tan tonta", me dijeron. "Tan sólo eres otra visa en venta". Pronto aprendí la verdad de su mensaje. La deteriorada situación económica de los años ochenta significó que todas las capas de la sociedad dominicana estaban ansiosas por abandonar el país. Facilitado por las ya existentes rutas migratorias y redes y en alguna medida determinado por la mayor restricción de los requerimientos de entrada a los Estados Unidos en oposición a una virtual no existencia de política migratoria en España, un considerable número de potenciales migrantes a los Estados Unidos, empezó a cambiar su destino hacia Europa.<sup>13</sup>

Mientras algunos observadores hablan del "síndrome de migración" de que prácticamente todo el mundo quiere marcharse, de que los dominicanos irían prácticamente a cualquier lugar donde encontrarán mejores condiciones de vida (ver, por ejemplo, Gallardo Rivas, 1995), los migrantes dominicanos han empezado a referirse a distintos sueños y obsesiones migratorias, por ejemplo "Quisqueya Heights"<sup>14</sup> y la "Fiebre Española". Este es el período en el cual prácticamente cada dominicano tiene cuando menos un miembro de su familia en el exterior. Facilitado por un nuevo y creciente negocio de tráfico, las capas más pobres de la sociedad dominicana también han empezado a tener acceso a ciertos

---

<sup>13</sup> Cuando hablamos de Europa y las estrategias de entrada dominicanas en este período, debemos distinguir entre el norte y el sur. España, como Portugal, Italia y Grecia son todos antiguos países de emigrantes y hasta hace muy poco han estado en el proceso de formular su política migratoria. Pero aún en la cerrada Europa del norte, países como, por ejemplo Suiza, ha tenido su puerta trasera medio abierta. El consulado suizo en Santo Domingo, por ejemplo, fácilmente otorga visas de "artista de cabaret", relegando a las migrantes dominicanas a la prostitución.

<sup>14</sup> Quisqueya es el nombre taino original para la isla de la Hispaniola. Denominar el sector de Manhattan Washington Heights, "Quisqueya Heights" es una de las múltiples estrategias de asentamiento/apropiamiento de los lugares.

tipos de migración.<sup>15</sup> Un taxista dominicano en Nueva York lo exponía del siguiente modo en 1991:

Bueno. Es muy sencillo. Tú te vas a encontrar con dos grupos de dominicanos en Nueva York. Los que están abajo y los que se las arreglan bien. Los que están bien ya lo estaban antes de venir aquí. El resto son los pobres y probablemente se quedaran pobres para siempre ya que se gastan todo lo que tienen en bares y prostitutas. (Carlos, taxista dominicano, Washington Heights, 1991).

Durante los años ochenta, Nueva York se convirtió en la segunda ciudad dominicana en tamaño, facilitando la migración de prácticamente casi todas las clases sociales de la República Dominicana a través de las redes sociales y personales. Predominaron los dominicanos de la capital y el Cibao, más frecuentemente con antecedentes urbanos que rurales, pero prácticamente todas las clases sociales y los antecedentes regionales estuvieron representados. En algunas ocasiones tal vez demasiado...

Nací en Washington Heights, en la calle 17. Mis padres salieron de los alrededores de Boca Chica a principios de los sesenta... Cuando yo era niño, Washington Heights era un vecindario mixto. Allí vivían muchos hispanos, sí pero no eran todos dominicanos como ahora. Trafamos todo tipo de cosas de la República Dominicana. Yuca, casabe, música.

---

<sup>15</sup> Con esto hago crítica de la extendida presunción de los textos contemporáneos de que la migración internacional es tan sólo una opción de la clase media —y de las clases medias bajas— en los países en desarrollo. Las redes de tráfico con frecuencia pagan por adelantado tanto por el transporte como por el papeleo necesario, haciendo posible el que gente pobre emigre, a la vez que hacen imposible el que migrantes endeudados escapen a condiciones de trabajo horribles, la mayor parte de las veces en la prostitución. ¿Debo agregar que este tipo de migración Sur-Norte es casi enteramente femenina?

Hoy día tú puedes entrar en cualquier tienda en Washington Heights y comprar productos dominicanos. Washinton Heights se ha convertido en enteramente dominicano. Es un gueto. Me voy a mudar tan pronto como pueda... Washinton Heigths está muerto... aquí ya tú ni siquiera puedes encontrar un cine. Se ha convertido en un sitio en ruina, feo, escandaloso y lleno de droga. (Celisa, estudiante dominicana en Nueva York, Washington Heights, 1991).

La evidencia de Madrid en muchos aspectos sugiere una imagen más compleja. Si observamos la composición por sexo nos encontramos con un patrón general de una migración con predominio femenino. En la ciudad de Nueva York la ratio por sexo (número de hombres proporcionales a cien mujeres) era de 87.9 en el período entre 1970 y 1980 y de noventa y cinco de 1982 a 1989 (*Department of City Planning*, 1988, 1992). Muchas más mujeres que hombres han emigrado desde que las fronteras dominicanas se abrieron a la migración pero la tendencia en Nueva York ha sido a un patrón más equitativo. En 1991 los hombres dominicanos sobrepasaron a las mujeres con una ratio de 110.5 (Gregorio Gil, 1996). En el caso español las migrantes femeninas han sido la absoluta mayoría. La composición actual por género entre los migrantes documentados se estima en un 75% de mujeres por un 25% de hombres (Gallardo Rivas, 1995; Gregorio Gil, 1996),<sup>16</sup> sin embargo, la presencia femenina es probablemente más elevada. El 84% del total de los dominicanos a los que se les otorga un permiso de trabajo son mujeres.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup>Ver también Zapata y Elwes, 1993, quienes afirman que "dominicanas" es la frase definitoria de la colonia.

<sup>17</sup>La ratio por sexo para los principales destinos migratorios dominicanos es: Estados Unidos: 110.5; Puerto Rico: 94.7; Venezuela: 88.7; España: 25. (Elaboración de Gregorio Gil, 1996:129).

En términos de origen regional, las inmigrantes dominicanas en Madrid (y en España en general) tienen tanto origen rural como antecedentes urbanos. El origen rural predomina, así como un origen en las provincias más pobres del sur de la República Dominicana, como lo es la provincia de Barahona y en particular el pueblo de Vicente Noble. De los veinticuatro mil habitantes de Barahona, más de siete mil mujeres han emigrado a España. "Para cambiar de vida para hacer una casa, una casita, para comprar cosas que no tenemos allá" (como afirman varias informantes, Madrid, 1996).<sup>18</sup> Un estudio realizado en Madrid en 1991 encontró que 44.5% de las mujeres había vivido en su pueblo de origen antes de llegar a Madrid (Gallardo Rivas y Rivas 1991). Entre esas originarias de Vicente Noble, 94% había migrado directamente desde allí. Otro estudio realizado sobre las dominicanas en la zona de Aravaca en Madrid, encontró que el 60% de estas inmigrantes eran originarias de la parte sureste de la República Dominicana.

La migración dominicana a España se inscribe en la transformación de España de un país de emigración a país de inmigración.<sup>19</sup> Se caracteriza por una alta feminización, un

---

<sup>18</sup> Ver también *Traffic de Dones*. Treinta minutos, televisión Catalunya, 1994. Un documental sobre la explotación de las mujeres migrantes de la República Dominicana en el tráfico y la prostitución.

<sup>19</sup> España se está reflejando cada vez más como un país receptor de residentes extranjeros en términos netos. Si echamos una mirada al *stock* de la población española, por ejemplo, en Alemania y Francia en 1990 residían 134,700 españoles en Alemania y 216,000 en Francia (Asch, 1994:7, las cifras se extraen del Sopemi). En otras palabras, España aún es un país de emigración. La inmigración se elevó sustancialmente entre 1985-85 (*boom* económico y entrada en la Comunidad Europea). En 1985 residían en España 241,971 extranjeros legales, en 1989 398,148. Hacia 1992, las estimaciones del número total de inmigrantes (documentados e indocumentados) oscila entre 570,000 y 835,000. En comparación con otros países (con un promedio del 4%), España alberga un número pequeño de inmigrantes (1,5% del total de la población de 40 millones) (Cornelius, 1995). Indudablemente, la cifra

alto grado de origen en el suroeste, una ligera predominancia de origen de clase baja y muy importante es el hecho de ser concurrente con el Acta de Control Inmigratorio de 1986 en Estados Unidos, el cual fortaleció las regulaciones.

Tal vez nos quedamos mucho tiempo. Cuando finalmente decidimos emigrar, para asegurarnos un buen futuro, era imposible entrar a los Estados Unidos. Nuestro plan era ir allá pero como no se requería nada para España, se podía conseguir una visa de turista así como nada... y muchos de nuestros familiares y amigos de Barahona ya estaban aquí, decidimos ir a España. Eduardo se fue primero. La niñita sólo tenía un par de meses, pero tan pronto como cumplió los seis meses, me junté con él en Madrid. No fue fácil para él encontrar un trabajo, yo he trabajado desde que llegué. Mi plan es solicitar la nacionalidad. Tu te fijas, como ciudadano europeo tu puedes entrar a los Estados Unidos y eso es lo que pienso hacer. No hay futuro para los inmigrantes en Europa. (Rafaela, enfermera en Barahona, empleada doméstica en Madrid, 1996).

Era mi primer viaje a otro país cuando llegué a Madrid. Decidí ir a Madrid, bueno... no había posibilidad de ir a otra parte, digo, de emigrar a otros países. A otros países donde tu puedas encontrar un modo de vida, diferente, mejor que en Santo Domingo. Donde puedes encontrar un trabajo. Y mi intención era ir, trabajar un par de años y entonces regresar. Pero las cosas cambian, las cosas tampoco son fáciles aquí. Esa es la razón por la que no fui a otro país. Uno no podía irse a los Estados Unidos, ellos pedían muchos requisitos, una persona pobre no podía entrar. Porque lo

---

de unos 60,000 latinoamericanos regularizados en España es insignificante con los millones de españoles que a lo largo del siglo XIX y XX se establecieron en Latinoamérica (Colectivo IOE, tomo 1).

ideal era, o lo que yo consideraba, era ir a los Estados Unidos. ¿Por qué un ideal? Bueno, porque ahí estoy más cerca de los míos, verdad, y allá, allá hay muchos más dominicanos. Uno se piensa que puede trabajar en otras condiciones allá, no necesariamente hay que trabajar en el servicio doméstico, hay muchos empresarios dominicanos, pero, bueno, no se pudo. Yo lo sé porque mi hermano mayor, que está en los Estados Unidos ahora, el empezó a solicitar, empezó el proceso, y pude darme cuenta de que se necesitaba demasiado, que había demasiados problemas, y yo quería bueno, una cosa rápida. Y como no había requisitos de visa para entrar en España, lo que había que hacer era comprar el pasaje, eso fue lo que hice. (Merche, médica en República Dominicana, desempleada con un permiso de trabajo restringido al servicio doméstico en Madrid, 1996).

Tanto Merche como Rafaela (y el esposo de Rafaela) fueron a Madrid porque no pudieron ir a Nueva York. Mientras Merche ha abandonado sus sueños americanos, Rafaela trabaja en los suyos. España es tan sólo un destino de tránsito. La nacionalidad dominicana no tiene ningún valor en el espacio transnacional. Para ser un viajero transnacional se necesita una nacionalidad mucho más apreciada en el mercado. A Manuelo (abajo) le fue suspendida su visa a los Estados Unidos después de una visita a Cuba:

Soy licenciado en educación y trabajé doce años como profesor en la República Dominicana. Por debajo de mis capacidades, pero en el único trabajo que pude encontrar. Como maestro de escuela en la República Dominicana, no se puede vivir decentemente. Esa es la principal razón por la que decidí migrar. Fui a España en 1990. En nuestro pueblo la migración empezó en 1985-86, la época en la que la crisis política se puso dura de verdad. La mayoría de la gente se fue a Puerto Rico, en barcas, tu sabes, yolas pe-

queñas. Yo decidí ir a España. Nueva York es en muchas formas un destino dominicano más establecido. Por lo menos en términos de negocios, las cadenas de supermercados, las bodegas, son casi totalmente de dominicanos. Pero creo que el nivel de vida es peor en Nueva York. Demasiada gente, demasiados de esos dominicanos que fueron allí para enriquecerse rápidamente, con papeles falsos, de cualquier forma, terminan en el tráfico de drogas. Yo estuve en los Estados Unidos en 1986 pero entonces me cancelaron la visa. Tu ves, yo estuve estudiando física en Cuba por algunos años. Así que fui a España. Estaba motivado por la mezcla de razones políticas y económicas. Bueno en realidad no las puedo separar en realidad. La suerte que corre la República Dominicana es que se debate entre la corrupción y los corruptos, entre el robo y los ladrones, entre el desempleo y los desempleados, entre la crisis y los males! Nunca pensé en un futuro como empresario aquí en España, pero ahora habiendo alcanzado lo impensable, voy a ir contra todas las dificultades, todos los obstáculos, para mantener esta posición... Lo hablamos y le dije a mi mujer que iría a ver y si había algunas posibilidades de que ella me siguiera. Fui como turista y conseguí un permiso para investigación. Por las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de Las Américas por Colón, era fácil conseguir permisos como "investigadores". Así que empecé una vida de investigador e inmigrante. (Manuelo, maestro de escuela en la República Dominicana, empresario en Madrid, 1996).

Manuelo no podía ir a los Estados Unidos. Sin embargo, él también percibe a Nueva York como algo problemático, quizás porque ha estado ahí, tal vez porque percibe mejores oportunidades para su objetivo —abrir una tienda de comestibles e iniciar un negocio de importación— en España. La mayoría de la gente con la que he hablado en Madrid, continúa viendo a los Estados Unidos como un mejor lugar para vivir.

No les afecta el sistema burocrático tipo “trampa 22” de la política inmigratoria española.

La primera Ley de Extranjería española (1985) fue implementada en julio 1985. Fue casi enteramente el resultado de la presión externa (asociada con la entrada de España en la Comunidad Europea, enero 1986). Su principal objetivo era el de incrementar los poderes gubernamentales para lidiar con los extranjeros que ya se encontraban en territorio español, más que para fortalecer los controles fronterizos (deportación), y para restringir el acceso de los inmigrantes al sector laboral formal (al requerirles obtener primero un contrato de trabajo y después solicitar el permiso de trabajo y residencia oficial por separado, por parte de dos ministerios distintos, Trabajo e Interior, respectivamente). Los obstáculos burocráticos son enormes. Los inmigrantes que buscan renovar sus permisos de trabajo deben presentar su tarjeta de la seguridad social pero sólo una minoría en ciertos sectores (por ejemplo, servicio doméstico) pueden obtener contratos laborales que incluyan el pago de la seguridad social por parte del empleador. Ya que la ley de inmigración española vincula permisos de trabajo y permisos de residencia, la mayoría de los inmigrantes indocumentados no se encuentran en condiciones de obtener contratos de trabajo legales. Además de lo anterior, se han implementado tres programas de legalización desde 1985 (Cornelius 1995).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup>1) El programa inicial —intentado en 1985–86— pobremente planificado y publicitado, tuvo muy poca credibilidad entre los inmigrantes indocumentados. De cuarenta mil solicitudes se aprobaron veintitrés mil. 2) Un programa de “rectificación” especial para marroquíes, llevado a cabo en el primer cuatrimestre de 1991 pudo legalizar a más de tres mil marroquíes. 3) El principal programa de legalización de 1991. La presión de las sanciones a los empleadores se suspendió transitoriamente. A los solicitantes se les requirió el demostrar haber estado viviendo en España previo al 15 de mayo de 1991, que tenían permisos de trabajo de sus empleadores; y que tenían

Las inmigrantes dominicanas en Madrid manifiestan mucho las peripecias vividas a causa de la política inmigratoria española.

Para darte trabajo te exigen que tengas el permiso para trabajar. Y para darte el permiso te exigen que tengas un contrato de trabajo. Entonces, eso es una gran limitación. Yo no conozco los Estados Unidos muy bien pero creo que los inmigrantes tienen más oportunidades allí, a pesar de que allí también se ha complicado un poco. Te permiten hacer ciertas cosas, aunque de forma ilegal, porque la ley te protege. Yo digo esto porque mi hermano mayor está en los Estados Unidos y él es dentista. Y él pone en práctica los conocimientos que llevó aunque de forma ilegal. Así que el gobierno, en alguna forma, se hace de la vista gorda con lo que los inmigrantes hacen y permite este tipo de cosas. Si tuviera la oportunidad de irme a los Estados Unidos ahora mismo me iría. Por muchas razones. Estaría más cerca de mi país, los costos de viaje serían más económicos, tengo mucha familia allá, no tendría que vivir en las mismas condiciones que aquí, porque esta gente te ayuda, y te sientes como, bueno casi como si estuvieras en Santo Domingo. Es muy diferente a estar tan lejos como en España. (Merche, Madrid, 1996).

Los dominicanos podían entrar a España sin visado (como turistas) hasta 1993. Posteriormente a esta fecha la petición del *status* de asilo y/o refugio ha sido una estrategia común

---

“arraigos”, raíces, en sus comunidades locales (demostrables por los *records* de inscripción de sus hijos, por contratos de alquiler de viviendas que tuviesen cierto tiempo, pertenencia a asociaciones, etc.). A los que fueron regularizados bajo el programa de 1991 sólo se les concedió un permiso de trabajo de un año. Hacia 1993 al 25% de los regularizados les había sido denegada la renovación de sus permisos de trabajo iniciales o no habían buscado la renovación (Cornelius 1995:337-335).

de entrada, así como también los contratos de trabajo pre-establecidos.<sup>21</sup> Pero la migración es, por supuesto más que política. Si la migración es una estrategia de escape, como no es infrecuente entre las inmigrantes dominicanas divorciadas, se puede observar una cierta diferenciación del espacio transnacional.

Yo me quería ir... bueno me tenía que ir. Yo estaba separada de mi marido, me quería divorciar, pero él no me dejaba tranquila. Donde quiera que yo iba, él me seguía. Por toda la República. El me amenazaba, amenazaba a mi mamá, él decía que me encontraría en cualquier parte!, mi primera idea fue hacer un viaje a Nueva York. Como irme a donde se van todos los dominicanos pero después, como mi primer objetivo era irme lejos... ponerme fuera de su alcance... Nueva York no me pareció una buena elección... con toda su familia, todos sus hermanos, tíos, primos... tú no te puedes esconder de un dominicano en Nueva York! Yo fui a España para evitarlo... la violencia... Nueva York no estaba suficientemente lejos. Este por lo menos es otro continente. (Carmen, analfabeta propietaria de una tienda en La Vega, empleada doméstica en Madrid, 1996).

Las redes sociales transnacionales hacen imposible el esconderse en Nueva York. Esa es tan sólo otra capital dominicana. Por el otro lado, si tú no te estás escondiendo sino que por el contrario estás buscando —infructuosamente— una mejor vida, Madrid fácilmente se convierte en “otro mundo”!

---

<sup>21</sup>Por lo general la naturalización es posible después de diez años de residencia legal en España. Para los latinoamericanos —y para los nacionales extranjeros que contraen matrimonio con un ciudadano español— el período es de dos años. Los nacionales extranjeros, en todo caso, nunca tienen un reclamo legal a la ciudadanía.

Yo me fui a Madrid por mi cuenta. Bueno, mi mamá ya estaba aquí. Mi mamá y las hermanas de mi mamá, mi prima, ellas ya estaban aquí... En América (Latinoamérica) en muchos países la gente ve a Europa como... bueno la gente piensa que los países europeos son desarrollados, como España, un país desarrollado, en comparación con muchos países subdesarrollados de Latinoamérica. Yo tenía esta perspectiva, esta visión, de que aquí había muchas más posibilidades, más de las que puedes imaginar. Siempre, más de las que hay, una se imagina, mucho más, siempre. No es que yo supiera por amigos, pero tenía vecinos, vecinos que habían emigrado, no a España sino personas que habían viajado a otros países... a los Estados Unidos, la mayoría a los Estados Unidos. Y esa fue mi primera elección, irme a los Estados Unidos, hacer una carrera. En los Estados Unidos o Puerto Rico. Porque estaría más cerca de mi tierra. Aquí eso es otra cosa, lejos. Eso es otro mundo. Cuando tú no tienes amigos, otras personas que han viajado, yo no sé, te sientes más desplazado. (Tito, un joven dominicano, desempleado en Madrid, 1996).

Las distancias geográficas importan, sí, pero tal vez aún más la distancia social y el acceso a las redes migratorias tanto en el país de origen y en el de destino. Una conclusión para la primera parte sería el que diferentes estratos de la sociedad dominicana han emigrado en diversos momentos a distintos destinos como respuesta tanto a procesos locales como globales. Los cambios en las políticas migratorias en los países de destino en alguna medida ha determinado los movimientos migratorios. Un perspectiva orientada a los actores en todo caso revela, que algunos migrantes son capaces de manipular las restricciones de migración impuestas a ciertas nacionalidades en ciertos lugares (EE.UU.) y están deseosos de recorrer un camino más largo (por ejemplo, España) para encontrar

un modo de vida o para obtener una ciudadanía conveniente (europea). El sustancial incremento de americanos, españoles, alemanes, holandeses e italianos que residen en la República Dominicana 1981-1992 (ver Cuadro 6), indudablemente refleja alguna migración extranjera a la República Dominicana, no pocos profesionales empleados por inversionistas nacionales. Dado el hecho de que estos países son también destinos migratorios importantes, las probabilidades también son de que estos "extranjeros" sean dominicanos que han cambiado nacionalidad (¡"el papelito"!).

### **Estrategias de asentamiento**

Los dominicanos han emigrado a Nueva York durante los últimos treinta años y han establecido una impresionante comunidad residencial. Esta comunidad residencial se extiende a varios vecindarios. Los dominicanos residen en el Bronx, en Brooklyn, en Queens y en Manhattan. La mayor concentración de dominicanos está en la parte alta del lado oeste de Manhattan. En Washington Heights, Inwood y Hamilton Heights— tres áreas adjuntas que se extienden al norte de Harlem y hasta el puente al Bronx, la cual los dominicanos combinan como Washington Heights o Quisqueya Heights, si quieren enfatizar sus raíces insulares o incluso hacer reconquista del territorio americano— la vida de la calle está dominada por las formas de vida dominicanas. La estrategia de residencia ha sido la del gueto. Manzanas enteras son dominicanas. Las tiendas de comestibles dominicanas venden yuca, habichuelas y plátanos; las tiendas de licores tienen ron dominicano en sus estanterías (Barceló, Bermúdez, Brugal y otros); las botánicas —tiendas de artículos religiosos— ofrecen de todo, desde santos de yeso e ídolos africanos a

hierbas mágicas, jabones para la buena suerte en el juego y en el amor o para alejar las malas influencias, hasta consultas personales del "espiritista" que trabaja en la parte trasera; y no hay que olvidar las numerosas agencias de viaje. Entre una esquina y otra hay una agencia de viaje, las cuales por encima de vender pasajes aéreos, ofrecen asistencia jurídica y ayuda para completar los documentos de inmigración. Los agentes también tienen a su cargo transferencias de dinero y son como tales una vívida imagen del tráfico de personas, bienes y dinero en continuo movimiento entre la República Dominicana y Nueva York. "Ida y vuelta, Ida y vuelta" se lee intermitentemente en los multicolores letreros de anuncios transnacionales. Al lado de las agencias de viaje con frecuencia se puede encontrar una tienda que vende maletas y bolsos de viaje gigantescos. La mayoría de los negocios de los inmigrantes son propiedad de hombres, pero una buena cantidad de dominicanas había empezado a principios de los noventa a establecer *boutiques* y peluquerías.

Ya que Washington Heights no es tan sólo un distrito comercial dominicano, sino un área residencial, uno puede fácilmente trasladarse a la República Dominicana en la imaginación. En los fines de semana las peluquerías y salones de belleza se llenan de mujeres, quienes además de hacerse alisar sus cabellos y arreglar sus uñas también intercambian noticias de "allá" —de casa— con esas que han recién llegado o aquellas que han vuelto de visita. En días calientes de verano los hombres intercambian el mismo tipo de información en mesas de juego sacadas a las calles. En las tardes de los domingos los ritmos del merengue se mezclan suavemente con los *click-clacks* de sus juegos de dominó. Y los niños... las calles se encuentran llenas de niños dominicanos jugando

*basketball*. Los equipos de *baseball* dominicanos llenan los parques.

Algunos vecindarios, en particular, alrededor de la parada del metro en la calle 145, tienen mala reputación por el tráfico de drogas, violencia callejera y prostitución. Estas son áreas "duras", e incluso entre algunos dominicanos residentes aquí son consideradas como "fuera de los límites", áreas peligrosas. Por otra parte estos vecindarios son áreas residenciales familiares para otras personas: "Este es un vecindario malo, aunque era peor. Vete hasta la calle 163 —eso es el infierno!", tal y como uno de mis anfitriones dominicanos me recordaba varias veces, indicando que el lugar donde resides nunca es tan malo como su reputación para sus residentes y que el verdadero peligro emerge cuando entras a territorio ajeno. De todos modos la mala reputación hace que otros dominicanos prefieran otras áreas residenciales. Durante el trabajo de campo algunos dominicanos me comentaron que habían vivido en Manhattan pero en los últimos cinco a seis años han optado por mudarse a vecindarios más tranquilos en Brooklyn y Queens. Otros tenían planes de abandonar Nueva York por lugares más tranquilos como Providence y Massachusetts, y como hemos visto otros han optado por irse directo a España y evitar las influencias del Alto Manhattan.

Durante la campaña electoral dominicana de 1994, el candidato presidencial Peña Gómez dirigió personalmente un desfile en las calles de Manhattan. Otros importantes políticos dominicanos organizaron desfiles similares para el PLD y PRSC. La ciudad de Nueva York se convirtió en un lugar en el cual el nacionalismo extraterritorial y la política local florecieron. Miles de dominicanos viajaron ida y vuelta de Nueva York a Santo Domingo para votar.

Las organizaciones de inmigrantes dominicanos en Nueva York<sup>22</sup> por lo general han apoyado el gueto, un hecho que se hizo evidente durante "Las revueltas de Washington Heights". Cuando un adolescente dominicano fue asesinado por la policía en Washington Heights en el verano de 1992, las asociaciones de dominicanos respondieron demandando una casa comunitaria en el gueto. El oficial de policía que asesinó al joven alegó que se trataba de un vendedor de droga que llevaba una pistola. La mayoría de los dominicanos opina que el joven dominicano, lo más probablemente, estuviera vendiendo droga. En todo caso se encontró que el oficial de policía había disparado contra varios jóvenes latinos sin haber podido probar que éstos estaban armados. Este incidente provocó el que miles de dominicanos se manifestaran en las calles de Manhattan y obligaran a los políticos dominicanos a reconocer la existencia de problemas, sino raciales, al menos como minoría en la ciudad. Demandaron oficiales de policía dominicanos en el área. La participación política dominicana en la ciudad de Nueva York ha estado aumentando rápidamente desde los inicios de los años ochenta, culminando en 1991 con la elección al consejo municipal del dominicano de nacimiento Guillermo Linares. Casi al mismo tiempo el Instituto de Estudios Dominicanos en el *City College* en Convent Avenue y calle 138, se hizo realidad. En suma, las estrategias de asentamiento han sido de volumen, concentración, visibilidad y de demanda de derechos étnicos y territoriales.

---

<sup>22</sup>La ciudad de Nueva York alberga alrededor de cien asociaciones de dominicanos (incluyendo asociaciones de autoayuda, partidos políticos, asociaciones de estudiantes, clubes recreativos, asociaciones ocupacionales, clubes artísticos y asociaciones de mujeres) de las cuales las más mayores están organizadas bajo el paraguas de Asociaciones Dominicanas (Georges, 1989; Sorensen, 1994).

Cuando me reuní con la mayor asociación de dominicanos en Madrid,<sup>23</sup> Voluntariado de Madres Dominicanas en España (VOMADE), una de mis primeras preguntas fue si se había establecido algún vínculo formal con organizaciones de migrantes establecidas en Nueva York. La presidenta respondió que se había buscado la cooperación pero que aparentemente las dos comunidades tienen objetivos opuestos. "Los Estados Unidos son una sociedad multicultural, España no lo es. Y los inmigrantes tienen metas opuestas. Los inmigrantes en Nueva York se establecen, los inmigrantes en Madrid quieren retornar" (notas de campo, 13 de marzo de 1996). La presidenta también me dijo que el principal objetivo de VOMADE era legalizar a los migrantes, impulsar la integración y trabajar contra la guetización. Tal vez por ello su perspectiva de la concentración de mujeres dominicanas en el sector doméstico es contradictoria: por una parte las dominicanas pagan un precio demasiado alto para sobrevivir. Las horas de trabajo son muy prolongadas, no tienen libertad personal, es casi esclavitud. Por otra parte, este sector integra a las mujeres dominicanas en familias españolas, previniendo la guetización, las drogas y el crimen.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup>Unas diez asociaciones de dominicanos se han formado en Madrid, incluyendo la asociación Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE), Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE), Unión de Inmigrantes Dominicanos en España (UIDE), Asociación de Profesionales Dominicanos en España, Asociación Dominico-Española de Arte y Cultura, Comité Gestor de la "Casa de la Cultura Dominicana en España", Asociación Virgen de la Altagracia, Casa de Santo Domingo en España, y los partidos políticos como el PRD y el PLD.

<sup>24</sup>La ubicación de las oficinas de la organización Voluntariado de Madres Dominicanas, VOMADE, es —probablemente de forma no intencionada— en sí misma un signo binacional. La pequeña calle Leganitos, donde se encuentra la oficina, puede no parecer gran cosa. Sin embargo tiene una importante función en conectar la imponente Plaza de España con la un poco venida a menos Plaza de Santo Domingo, reflejando perfectamente en la geografía de Madrid las relaciones históricas así como contemporáneas entre España y la República Dominicana.

Lo que la comunidad necesita es una *casa dominicana*, un lugar donde las dominicanas se puedan encontrar, en lugar de estar relegadas a las calles, parques, plazas y centros comerciales. Un lugar donde puedan llevar su comida, bailar y encontrarse unas con otras. (Notas de campo, 13 de marzo de 1996).

Madrid es diferente de Nueva York tanto en términos de volumen como en términos de que es difícil encontrar segregación étnica residencial. A pesar de que un gran número de dominicanas están empleadas como internas (servicio doméstico interno) e integradas en familias españolas, esto aún no ha evitado la construcción de ciertos lugares dominicanos, como por ejemplo el "sitio de Aravaca". En jueves y domingo la mayoría de las empleadas domésticas dominicanas tienen la tarde libre. Durante estas tardes la Plaza de la Corona Boreal en Aravaca, un distrito suburbano de Madrid, se transforma con la llegada de inmigrantes dominicanas. Esto también podría ser Santo Domingo (!). Sólo parecen faltar los niños dominicanos.<sup>25</sup> Jubilados españoles y dominicanas muy bien vestidas ocupan los bancos. "Aravaca es la cuna de los dominicanos. Es aquí donde venimos a ver a los familiares y a saber de los que están en Santo Domingo." (Informante dominicana, citada en Ribas Rubio, 1993:9).

En el lapso de una hora, varios cientos de mujeres y unos cuantos hombres se juntan en la Plaza. Se entregan al disfrute de helados y comida dominicana, de merengue proveniente de grandes radios (que con frecuencia disimulan a vendedores

---

<sup>25</sup> Los pocos niños que se encuentran por los alrededores son sólo atendidos por sus padres. El dolor de estar separadas de sus hijos por largos períodos de tiempo —hasta cuatro años— hace que el resto de quienes se encuentran en el lugar eviten la costumbre dominicana de prestar atención a cualquier niño alrededor.

callejeros de cintas de merengue y bachata), y se intercambian noticias de "casa", de Madrid, de Nueva York y de otras partes. Comida y artículos diversos (por ejemplo, ropa de segunda mano) son discretamente vendidos, el dinero cambia de mano, en juegos de bingo y poker. Se intercambian cartas, periódicos dominicanos, ofertas de trabajo "boca a boca". En el centro de la Plaza, un poco menos ruidoso, de cinco a siete teléfonos móviles pasan de mano en mano. Estos teléfonos son propiedad y son controlados por unos pocos hombres dominicanos con carros grandes y nuevos, cadenas de oro alrededor del cuello, sus partes masculinas en posición prominente (el código de vestir y de expresión corporal Dominican-york). En los teléfonos las mujeres discuten sobre todo, desde la crianza de los hijos hasta posibles inversiones del dinero enviado a casa, hasta que el receptor es pasado a la próxima en línea. Algunas están dispuestas a esperar horas. Supongo que una o dos compañías telefónicas nacionales son estafadas en parte de sus ganancias por estas prácticas transnacionales.<sup>26</sup> Hacia el atardecer las mujeres se marchan en pequeños grupos, unas cuantas en carros, la mayoría en autobuses, de vuelta a sus familias y empleadores de clase media, o de vuelta a sus pequeños apartamentos en Madrid, con frecuencia compartidos. Cuando la última de las mujeres dominicanas se ha marchado, la Plaza de Aravaca recupera su carácter español. La imagen local de Aravaca, de este lugar tan particular, permanece: las dominicanas han tomado el lugar!

En Aravaca, Lucrecia Pérez, una dominicana de Vicente Noble, ahora públicamente conocida como "la muchacha de

---

<sup>26</sup> Los usuarios de este servicio pagan mil pesetas por diez minutos de conversación con la República Dominicana, aproximadamente la mitad del precio que ofrece la compañía telefónica española.

Vicente Noble que nunca regresó”, fue asesinada (por españoles), en noviembre de 1992. Este trágico evento le da al lugar un valor simbólico especial para las dominicanas, y puede que haya ayudado a aminorar la oposición local a la presencia de los dominicanos —por lo menos abiertamente. Las organizaciones solidarias han apoyado los derechos de los dominicanos a tener un punto de reunión y han evitado el desalojo de los que se han apropiado de este lugar. Pero la agresión local ha tomado nuevas formas. Las quejas en relación al ruido, la prostitución o la venta de droga han logrado clausurar varios negocios (bares) de propiedad dominicana alrededor de la Plaza. Una combinación de tienda de comestibles y oficina de transferencias de dinero ha sobrevivido, lo mismo que varias peluquerías dominicanas en las aceras.

Los negocios dominicanos se han mudado más al centro de Madrid. Alrededor de Cuatro Caminos y Embajadores, se localizan enclaves étnicos más pequeños, comprendiendo no más de veinte a veinticinco negocios. Dado que la mayoría de ellos se anuncia en el periódico dominicano *Areíto*,<sup>27</sup> son fáciles de localizar. Restaurantes, bares, tiendas de comes-

---

<sup>27</sup>La comunidad migrante de Madrid tiene acceso a un periódico verdaderamente transnacional, *Areíto* —el periódico dominicano que informa sobre toda Latinoamérica— el cual se publica mensualmente. Con la principal oficina editorial, administración y editora en Madrid (más dos corresponsales regionales en Cataluña y Benidorm), un director y una oficina en la República Dominicana y una oficina corresponsal en New Jersey, *Areíto* tiene la posibilidad de cubrir eventos en varias comunidades dominicanas. Sus diez mil copias mensuales llegan aún más lejos, incluyendo a inmigrantes en varias capitales europeas y en Puerto Rico. A las embajadas y organizaciones de inmigrantes se les proveen copias gratuitas, lo mismo que a los periódicos locales españoles (para que equilibren su cobertura de noticias relacionadas con la inmigración con “la voz dominicana”). No encontré una publicación dominicana similar durante mi trabajo de campo en la ciudad de Nueva York.

tibles, ropa y música (por ejemplo “Boutique el Malecón, exclusivamente importación EE.UU., moda exclusiva de Nueva York... servimos a provincias”), peluquerías, agencias de envío y transferencias de dinero. Varias discotecas en la calle Orense son dominicanas. Sólo he encontrado una peluquería propiedad de una mujer dominicana, el resto de los negocios de dominicanos son propiedad de hombres.

Los inmigrantes dominicanos aún carecen de representantes visibles en la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM). Su presencia masiva en Madrid aun así ha expandido el espacio transnacional dominicano. Como sugiere Guarnizo, parece como si mientras más fuerte el intento —tanto en los países de origen como en los de destino— de controlar el propio espacio social, la movilidad y el asentamiento de los inmigrantes, más fuerte la resistencia y consecuentemente más fuerte su cohesión y su binacionalismo (Guarnizo, 1994:86).

### **Hacia una conclusión**

Los inmigrantes no se mueven entre dos mundos separados, sino más bien [lugar de origen] y [lugar de destino] son diferentes ubicaciones de la misma sociedad, los extremos de un continuo que organiza mucho más que tan sólo la ubicación espacial. (Gardener 1995:8).

El percibir a los inmigrantes como parte de dos o más mundos que están entrelazados es vital para la posterior comprensión de la migración y de las experiencias migratorias, así esté la gente asentada en su lugar de origen, los Estados Unidos o Europa. Como sugiere Katy Gardener, más que presentar “los extremos de la madeja” como separados y

opuestos (con los migrantes atrapados entre dos culturas), comprender el origen y el destino como un mismo mundo básico, nos aporta mejores puntos de vista.

El "*continuum* migratorio" o "el mismo mundo básico" ha sido últimamente denominado como "el terreno social transnacional" (ver Glick Schiller et al., 1992; Basch et al., 1994). En los trabajos de estas escritoras, el terreno social transnacional está compuesto por migrantes individuales y sus redes sociales, actividades empresariales migrantes (definidas en su sentido más amplio como transacciones) y las organizaciones de inmigrantes. Hasta donde me lo permiten mis materiales he incluido estos tres "campos" en la anterior representación de las experiencias migratorias dominicanas, aunque enfocándola en inmigrantes individuales.

Una primera conclusión, bastante sencilla, es que el terreno social transnacional se convierte en un espacio más diferenciado cuando se incluyen dos o más destinos en el análisis. La "geometría de poder" entre la ciudad de Nueva York/la República Dominicana por una parte y Madrid/la República Dominicana por la otra, no es de la misma naturaleza. Las técnicas de producción empleadas por los Estados Unidos y España varían de igual modo. Aunque ha sido más fácil entrar en España desde finales de los años ochenta, las prácticas del mercado de trabajo nacional han entorpecido la movilidad social para la mayoría de las mujeres empleadas en el sector servicio doméstico. Aún teniendo formación como médicas, enfermeras, profesoras o no teniendo ninguna educación formal en la República Dominicana, la única oportunidad de empleo abierta ha sido como empleadas de hogar/domésticas. La limitada temporalidad de los permisos de trabajo y resi-

dencia otorgados por el estado español se ha sumado a la inestabilidad de la comunidad migrante dominico-española.

Luis Guarnizo sugiere que

los migrantes dominicanos, independientemente de su heterogeneidad social, educacional y regional, y precisamente en razón de sus experiencias migratorias y sociales compartidas en los Estados Unidos y la República Dominicana, se han convertido en un grupo cuyo territorio es un espacio transnacional sin fronteras. Están acá, allá y entre ambos. (Guarnizo, 1994:78).

La inclusión de dos “centros” en el análisis, y el análisis de las experiencias migratorias en la ciudad de Nueva York y en Madrid respectivamente, me conduce al cuestionamiento de la validez general del, por otra parte, bien fundamentado trabajo de Guarnizo. ¿No es precisamente la heterogeneidad de los orígenes sociales, educacionales y regionales (y el acceso a las redes migratorias en determinado momento histórico) lo que ha diversificado las rutas en primer término? ¿Es la elevada presencia de mujeres rurales del sur en el servicio doméstico en Madrid, quienes por otra parte —debido a relaciones conyugales inestables con los padres de sus hijos— son las proveedoras de la familia, mera coincidencia, o ha sido su territorio tan sin fronteras y transnacional como el creado por estratos más acomodados de la sociedad dominicana, que emigraron a Nueva York cuando las fronteras y las oportunidades de empleo estaban todavía relativamente abiertas? Una vez que los migrantes han arribado a sus destinos, las variaciones en políticas claves (por ejemplo, la concesión de permisos de trabajo) ha intensificado más esta diferenciación.

La manera en que varias experiencias transnacionales dan lugar a diversas formas de identidad, identificación y práctica es actualmente debatido (entre otros) por Kearney (1995) y Hagan (1994). Michael Kearney sostiene que es la condición indocumentada de apátrida lo que promueve la formación de comunidades transnacionales al liberar a los individuos de los controles reguladores de cualquier estado nación.

La migración es significativa en la reconstrucción de identidades no tan sólo porque permite a los migrantes moverse a través de múltiples terrenos sociales en los cuales se forma la identidad sino que también porque permite a los migrantes escapar las categorías oficiales que contiene la identidad [el estado]. (Kearney 1995:228).

En contraste con Kearney, Jacqueline Hagan trata las políticas estatales como claves para la comprensión de la formación de las estrategias de supervivencia migrantes y las prácticas sociales transnacionales. Su discusión se centra en torno a cuatro temas:

- El rol de las redes sociales como facilitadoras del asentamiento y la regulación de la migración. Consideraciones económicas conducen la decisión de migrar, pero una vez la decisión está tomada, la migración opera como un proceso social auto-sustentado, sin tomar en consideración las políticas públicas que buscan regular los flujos migratorios (Hagan 1994:152).
- Las experiencias migratorias y de asentamiento diferenciadas de hombres y mujeres. Las mujeres enfrentan, por lo menos inicialmente, costes y barreras significativamente mayores para penetrar en los "estrechos puentes" que maxi-

mizan el acceso a la información y a las oportunidades (1994:156).

- La complejidad y la heterogeneidad de la toma de decisión y el asentamiento. La vida indocumentada es bastante precaria e introduce un poderoso elemento de ambigüedad en los planes de toma de decisión de los migrantes con respecto tanto al asentamiento y/o al regreso (1994:161).
- Las evolucionantes relaciones entre el lugar de origen y las comunidades receptoras.<sup>28</sup> Las relaciones sociales están formadas de manera significativa por la adquisición de *status* legal. Los migrantes legalizados son más proclives que los indocumentados a involucrarse en prácticas sociales binacionales, fortaleciendo tanto sus lazos económicos como sociales, con la sociedad receptora y una exitosa reintegración como transnacionales más que como migrantes retornados, en sus comunidades de origen (1994:165).

En el estudio de Hagan el *status* legal concedido a los migrantes ha facilitado movimientos de ida y vuelta más regulares entre Houston y su "hogar", cada vez llevando a un mayor intercambio de información, bienes, y prácticas culturales y paradójicamente a ser "geográficamente más móviles que sus contrapartes indocumentadas" (Hagan 1994: 164).

El caso dominicano apoya los hallazgos de Hagan, los documentados e indocumentados son parecidos, no han experimentado la sensación de ser apátridas, liberándolos de los controles regulatorios de las naciones estado en cuestión. Por el contrario, han experimentado como la nacionalidad dominicana cierra su entrada en mundos transnacionales más deseados: a Nueva York cuando las fronteras se cerraron, en

---

<sup>28</sup> En el caso de Hagan entre las comunidades de Houston y Guatemala.

la actualidad a la movilidad laboral en España. La adquisición de la nacionalidad española, por ejemplo, lo cual fácilmente se interpreta como un signo de integración en la sociedad española, puede muy bien ser también una práctica transnacional empleada por personas que desean reforzar su movilidad. Aunque la nacionalidad española no les otorga a los dominicanos una *Green Card* (residencia en EE.UU.), les da el derecho de entrar como turistas. El sobrepasarse en la estancia de un visado de turista es considerado “legal” entre la mayoría de los dominicanos. El “cortar la cabeza con machete” —falsificar documentos sustituyendo la foto original del el pasaporte por otra —eso es ilegal!

El caso de España sugiere que no se trata sólo de la regularidad —vida documentada *versus* indocumentada— lo que introduce un poderoso elemento de ambigüedad en los planes de toma de decisiones de los inmigrantes. La carencia de condiciones estables en el mercado laboral y permisos de residencia limitados influyen fuertemente en la toma de decisión individual.

¿Qué si quiero regresar a mi país? Si, hoy mismo si es posible. Bueno, ¿un plan? Ay mi hija, déjame decirte una cosa. En mi caso —encuentro difícil el hacer planes— porque la inestabilidad no te permite hacer planes. Pero de nuevo la inestabilidad en la República Dominicana no te permite quedarte, okay, me regreso ahora. Pase lo que pase. Cuando fui en diciembre había decidido quedarme pero cuando llegué allá todo estaba peor, así que lo que yo había decidido no pude hacer. Tengo tres hijos que alimentar. Entonces, no hay manera. Y aquí estoy de vuelta, y como puedes ver han pasado dos meses sin conseguir trabajo. ¿Qué tipo de planes puedo tener? Empezaré a hacer planes cuando empiece a

ganar dinero, dependiendo de la cantidad de dinero que gane... (Esperanza, Madrid 1996).

La comparación de los negocios de los inmigrantes dominicanos entre sus mundos, apunta tanto a similitudes como a diferencias. Entre las similitudes está el que los negocios dominicanos en ambos lugares generalmente suplen al enclave étnico. Otra similitud es que los nombres de lugares dominicanos (con un toque nostálgico) se usan con frecuencia para poner nombre desde tiendas de comestibles a *Night Clubs*. En Madrid los nombres de tiendas de Nueva York y/o de productos americanos parece imponer una magia mayor al negocio en cuestión. En términos de género, sin embargo, los negocios migrantes nos confrontan con una interesante diferencia.

Los negocios de los migrantes —si son exitosos— por lo general son la base para transacciones internacionales. Mientras generan capital empresarial para sus propietarios, los negocios migrantes también permiten la transferencia de *status* social, bienes de consumo e información sobre relaciones sociales, eso es fundamental para la movilidad social y para la reestructuración de las posiciones de clase al interior del *continuum* migratorio (Basch et al., 1994). Los negocios de los migrantes en Nueva York y en Madrid son por lo general propiedad de hombres. En Nueva York un creciente número de mujeres ha empezado a establecer sus propios negocios. A pesar del elevado número de mujeres migrantes en Madrid, los negocios son exclusivamente propiedad de los hombres, estableciendo condiciones para conflictos internos dentro de la "comunidad migrante". En este sentido, una peluquera dominicana (y propietaria de negocio) en Madrid me comentó como su antiguo jefe dominicano la denunció al Ministerio

de Trabajo cuando ella abrió su propio salón. Otras mujeres migrantes se quejaron del hecho de que las mujeres por una parte constituyen la mayoría de los migrantes y por otra los hombres llevan los negocios.

Mujeres y hombres emigran a este país y encuentran que hay mas oportunidades para los hombres. Es fácil de ver. Siempre me he preguntado por qué las mujeres no ponen sus propios negocios, pero no, ¿es cuestión de suerte el que los hombres puedan abrir sus propios negocios? No, no es la suerte. Es porque la sociedad les favorece. Y nosotras arrastramos con las limitaciones —desde nuestros países, como mujeres—. Limitaciones que por un lado sólo nos permiten trabajar en el sector del servicio doméstico. Por el otro lado los hombres vienen con otras ideas, ideas de que pueden hacer cualquier cosa... y llegan a un país que favorece esas mismas ideas, las mismas perspectivas de género. Lo que sea en tu país de origen pero cuando llegas aquí, puff! (María, enfermera en Vicente Noble, empleada doméstica por horas en Madrid, 1996).

**CUADRO 1**  
**Migración rural-urbana en la República Dominicana, 1920-1990**

Año	Población Total	Urbana	Rural	% Urbana	% Rural
1920	892.665	148.894	745.771	16.6	83.4
1940	1,497.417	266.565	1,212.852	18.0	82.0
1950	2,135.872	508.408	1,627.464	23.8	76.2
1960	3,047.070	922.090	2,124.980	30.3	69.7
1970	4,011.589	1,603.937	2,407.652	40.0	60.0
1980	5,300.000	2,750.000	2,750.000	50.0	50.0
1990	7,170.000	3,988.800	3,181.200	60.4	39.6

Fuentes: 1920-1970 Oficina Nacional de Estadística/ Hendricks (1974), 1980 estimaciones basadas en varias fuentes, 1990 basado en EUROSTAT, ACP, Basic Statistics 1994.

**CUADRO 2**  
**Dominicanos en la ciudad de Nueva York, por barrios. 1980**

<b>Barrio</b>	<b>Personas</b>	<b>%</b>
Bronx	67,500	14.4%
Brooklyn	99,300	21.2%
Manhattan	192,800	41.0%
Queens	108,200	23.2%
The State of Island	2,120	0.4%
<b>Total</b>	<b>469,920</b>	<b>100%</b>

Fuente: *Department of City Planning, 1988.*

### CUADRO 3

#### Destinos migratorios dominicanos

Periodo	EUA	Puerto Rico	Venezuela	Curazao	España	Otros*	Total
1965-74	73.8%	12.2%	3.5%	3.1%	3.5%	3.5%	100%
1975-85	59.7%	7.9%	16.2%	0.9%	1.6%	13.6%	100%
1986-91	62.3%	17.2%	1.6%	1.0%	4.4%	13.5%	100%

\* Italia, Panamá, San Martín y Aruba.

Fuente: Gregorio Gil (1996:107), elaboración a partir de *Encuesta Demográfica y de Salud - ENDESA*, 1991.

### CUADRO 4

#### Dominicanos con permiso de residencia en la Comunidad Autónoma de Madrid 1960-1989

1960	1965	1970	1975	1980	1981	1985	1986	1986'	1987	1988	1989
-	317	247	151	479	-	641	880	523	931	939	1138
-	100%	80%	48%	151%	-	202%	278%	165%	294%	296%	359%

Índice 1960 = 100%

Fuente: I.E.E., Memoria 1988; Comisaría General de Documentación, Memoria de 1989; I.N.E., Censo de 1989; 1986' Padrón. Elaborado por el Colectivo Ióé.

**CUADRO 5**  
**Inmigrantes dominicanos en España y Madrid 1976-1985**

Año	España	Madrid	% del Total
1967	707	348	49.22
1976	465	159	34.19
1985	1.249	641	51.32
1994	12.475	5.766	46.22

Fuente: Ministerio de Seguridad Social/Dirección General de Migraciones (Rivas, 1995:90); Anuario de Migraciones, 1995.

**CUADRO 6**  
**Regularización de dominicanos en España, 1991**

Solicitudes	Permisos	Denegaciones	% Denegaciones
5.780	5.547	233	4.2%

Fuente: Ministerio de Seguridad Social/Dirección General de Migraciones (Rivas, 1995:90).

**CUADRO 7**  
**Extranjeros residentes en la República Dominicana, 1981 y 1992**

Nacionalidad	1981	%	1992	%
Estados Unidos	24,288	38.2	74,391	46.5
Haití	14,943	23.5	36,148	22.6
España	7,642	12.0	13,105	8.3
Alemania	198	0.3	4,839	3.0
China	3,912	6.2	4,911	3.2
Cuba	3,225	5.1	4,220	2.6
Colombia	1,020	1.6	1,949	1.3
Japón	1,044	1.6	1,806	1.1
Holanda	262	0.4	1,785	1.1
Cánada	442	0.7	1,737	1.0
Italia	260	0.4	1,385	0.9
México	438	0.7	1,280	0.8
Francia	256	0.4	1,202	0.7
Otros	5,590	8.8	11,095	6.9
Total	63,520	100	159,852	100

Fuente: Registro de Extranjeros, Dirección general de Migración; citados en Báez Evertsz, 1994.

OBS: Extranjeros nacionalizados no incluidos.

## Bibliografía citada

Allen, J.P. y E.J. Turner. 1989. *We the People —An Atlas of America's Ethnic Diversity*. Macmillan Publishing Company, Nueva York.

Anderson, B. 1994. "Exodus", *Critical Inquiry* 20 (winter):314-327.

*Anuario de Migraciones 1995*. Ministerio de Asuntos Sociales, Dirección General de Migraciones. Madrid.

Appadurai, A. 1991. "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", *Recapturing Anthropology*, Fox, R.G. (ed.). School of American Research Press. Santa Fe, New Mexico.

\_\_\_\_\_. 1993. "Patriotism and Its Futures", *Public Culture*, vol. 5:411-429.

Asch, B.J. (ed.). 1994. *Emigration and Its Effects on the Sending Country*. Center for Research on Immigration Policy. Santa Monica, Rand.

\_\_\_\_\_. 1994. Introducción. En Asch, B.J. (ed.), *Emigration and Its Effects on the Sending Country*. Center for Research on Immigration Policy. Rand, Santa Monica.

Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE) 1992. *Tres mujeres dominicanas en Madrid: Sus historias contadas por ellas mismas*. Madrid, AMDE en colaboración con Unión Sindical de Madrid Región (cc.oo.) y Departamento de Inmigración.

- Báez Evertz, F. 1994. *Las migraciones internacionales en la República Dominicana*. Santo Domingo: OEA y ONAPLAN.
- Basch, L; N. Glick Schiller y C. Szanton Blanc. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*. Pennsylvania: Gordon & Breach Publishers.
- Bray, D. 1987. "The Dominican Exodus: Origins, Problems and Solutions", *The Caribbean Exodus*, Levine, Barry B. (ed.). Praeger, Nueva York.
- Canelo, J.F. 1982. *Dónde, por qué, cómo viven los dominicanos en el extranjero*. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo.
- Chambers, I. 1994. *Migrancy, Culture, Identity*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Colectivo IOE 1993. *Inmigrantes Extranjeros en Madrid. Tomo I. Panorama General y Perfil Sociodemográfico*. CAM, Consejería de Integración Social, Madrid.
- Cornelius, W.A. 1995. "Spain: The Uneasy Transition from Labor Exporter to Labor Importer", *Controlling Immigration: A Global Perspective*, en Cornelius, W.A.; P.L. Martin y J.F. Hollifield. Stanford University Press, Stanford.
- Department of City Planning. 1988. *Caribbean Immigrants in New York City: A Demographic Summary*. DCP #88-10. New York City.

- \_\_\_\_\_. 1992. *The Newest New Yorkers: An Analysis of Immigration into New York City During the 1980s*. DCP #92-16. New York City.
- De Rege, C. 1974. "Dominicans are Coming to New York", *Migration Today*, julio, 1974.
- Duany, J. 1989. "De la periferia a la semiperiferia: la migración dominicana hacia Puerto Rico", *Punto Review*, vol. 2, n° 1:26-64.
- Dwyer, C. 1991. *The Dominican Americans*. Chelsea House Publishers, Nueva York/Filadelfia.
- Ferguson, J. 1992. *Dominican Republic: Beyond the Lighthouse*. Latin American Bureau, Londres.
- Gallardo Rivas, G. y Rivas, M. 1991. *Encuesta a dominicanas en Madrid*. Mimeo.
- Gallardo Rivas, G. 1995. *Buscando la vida: Dominicanas en el servicio domestico en Madrid*. Coedición IEPALA/CIPAF, Santo Domingo.
- Gardener, K. 1995. *Global Migrants, Local Lives: Travel and Transformation in Rural Bangladesh*. Clarendon Press, Oxford.
- Georges, E. 1984. *New Immigrants in the Political Process: Dominicans in New York*. Occasional Papers n° 45, New York University, Center for Latin American and Caribbean Studies.

- \_\_\_\_\_. 1989. "Participación política de una nueva población hispana: Los dominicanos en la ciudad de Nueva York", *Dominicanos Ausentes*. Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo.
- \_\_\_\_\_. 1990. *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. Columbia University Press, Nueva York.
- Glick Schiller, N.; L. Basch y C. Blanc-Szanton (eds.). 1992. *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York Academy of Science, Nueva York.
- Grasmuck, S. y P.R. Pessar 1991. *Between Two Islands: Dominican International Migration*. University of California Press, Berkeley.
- Gregorio Gil, C. 1996. *Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la comunidad de Madrid*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Sociología y Antropología Social.
- Guarnizo, L. E. 1994. "Los Dominicanyorks. The Making of a Binational Society", *The Annals of the American Academy*, AAPSS, 533, mayo:70-86.
- Gupta, A. y J. Ferguson. 1992. "Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference", *Cultural Anthropology*, vol. 7, n° 1:6-23.

Hagan, J.M. 1994. *Deciding to be Legal: A Maya Community in Houston*. Temple University Press, Filadelfia.

Halfacre, K.H. y P.J. Boyle. 1993. "The Challenge Facing Migration Research: The Case for a Biographical Approach", *Progress in Human Geography*, vol. 17, n° 3:333-348.

IOM 1995. *Trafficking and Prostitution: The Growing Exploitation of Migrant Women from Central and Eastern Women*. Migration Information Programme, Budapest.

Kearney, M. 1995. "The effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec Identity in Oaxaca-california", *The Bubbling Cauldron*, Smith y Feagin (eds.). University of Minnesota Press, Minnesota.

Maingot, A.P. 1992. "Race, Color, and Class in the Caribbean", *Americas. New Interpretive Essays*, Stepan, Alfred (ed.). Oxford University Press, New York.

Massey, D. 1991. "A Global Sense of Place", *Marxism Today*, junio 1991:24-29.

\_\_\_\_\_. 1992. "Politics and Space/Time", *New Left Review*, n° 196:65-84.

Mitchell, C. 1992. "US Foreign Policy and Dominican Migration to the United States", *Western Hemisphere Migration and United States Foreign Policy*, Michell, C. (ed.). Penn State Press, Pennsylvania.

Montalvo, M.A. 1991. *Imágenes de mi pueblo: San José de las Matas*. CONADEX, Santo Domingo.

- Portes, A. y L.E. Guarnizo. 1990. "Tropical Capitalists: U.S. Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic", *Working Papers*. Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Washington D.C.
- Rey-Hernández, C.A. 1991. "La identidad de lo nacional: una reflexion comparativa entre el migrante puertorriqueño y el dominicano", *America Latina Local y Regional: Memorias del II Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina*. CESLA, Warszawa.
- Ribas Rubio, M. 1993. "Aravaca: una vision etnográfica", *Mujeres Inmigrantes: Asocianismo, Marginacion y Prejuicios Sociales*. Asociacion de Mujeres Dominicanas en Espana (AMDE), cuaderno n° 2, junio 1993.
- Sassen, S. 1988. *The Mobility of Labor and Capital: A study in international investment and labor flow*. Cambridge University Press, Nueva York.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Why Migration", *Report on the Americas*, vol. 26, n° 1:14-19.
- Smith, M.P. 1994. "Can You Imagine? Transnational Migration and the Globalization of Grassroots Politics", *Social Text*, 39 (summer):15-33.
- Spalding, H.A. 1989. "Dominican Migration to New York City: Permanent Residents or Temporary Visitors?" *Migration*, vol. 5:47-68.

Sorensen, N.N. 1994. *Telling Migrants Apart: The Experience of Migrancy Among Dominican Locals and Transnationals*. Institute of Anthropology, University of Copenhagen, Copenhagen.

\_\_\_\_\_. 1995. *Globale drømme. Migration og udvikling i et transnationalt perspektiv*. CUF-Notat. Centre for Development Research, Copenhagen.

Televisión Catalunya. 1994. *Trinta Minutos: Trafic De Dones*. Barcelona.

Ureña, M.J.P. y J.P. Nuñez. 1971. *Emigración de tres comunidades Dominicanas: Janico, Baitoa y Sabana Iglesia*. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros.

Wiarda, H.J. 1994. "The Economic Effects of Emigration: The Dominican Republic", *Emigration and Its Effects on the Sending Country*, Asch, Beth J. (ed.). Center for Research on Immigration Policy. Rand, Santa Monica.

Zapata, J. y M. Elwes. 1993. "Latinoamericanos en la CAM: pluralidad de colonias, diversidad de ubicaciones", *Inmigrantes Extranjeros en Madrid. Tomo II. Estudios Monográficos de Colectivos Inmigrantes*, Giménez Romero, C. (coordinator). CAM, Consejería de Integración Social, Madrid.



